

La Campana

semanario anarcosindicalista - información y debate anarquista
Edita: Sindicato Único de Trabajadores Solidaridad Obrera de Pontevedra de la CGT



ESPECIAL: LUCÍA SÁNCHEZ SAORNIL



VI Época - Núm. 55
Pontevedra, a día 2 de
Noviembre de 2021

lacampanapdf@gmail.com

www.revistalacampana.info

HOMENAJE A LUCÍA SÁNCHEZ SAORNIL

Montamos este número monográfico de **La Campana** (VI Época, nº 55 del 02.10.2021), con motivo del homenaje y recital poético-musical a Lucía Sánchez Saornil que tendrá lugar en la Sala VerSus de Pontevedra, el próximo día 5 de noviembre, organizado por la Fundación Cuña-Casasbellas en el marco de su XVII Brumario Poético.

Queremos romper con este homenaje la eterna conspiración de silencio que los poderosos y sus cómplices -entre ellos, en nuestro país, aquellos que participan en la retrógrada construcción de la Memoria Histórica Democrática, definida, promovida, financiada e impuesta desde las altas instancias del estado español-, ejercen contra todas aquellas personas que, como Lucía Sánchez Saornil, en razón de su rebeldía, coraje insumiso y solidaridad humana, lucharon en pro de un mundo y una sociedad menos indigna de la que les tocó vivir y que, por ello, debieran ser objeto de admiración y permanente recuerdo.

Y también porque los ecos de su lucha, pensamiento y acción deben llegar a nosotros nítidos y claros, de modo que podamos incorporar su legado y lúcida sinceridad a nuestros propios planteamientos.

En 1921, Lucía publicó en la revista vanguardista *Umbral*, el poema *Es en vano*, dedicado a “Eugenio Montes, piloto ultraísta”

ES EN VANO

Detrás de nosotros
dejamos un rastro de cadáveres.
A cuántos los quisiéramos resucitar
y darles su sol y su cantar y su sonrisa.
Nada hay que pueda ponerlos en pie.
De algunos nos hemos traído el perfume
pero ellos van en sus cajas negras
río abajo.

Contra la experiencia que describe este doliente poema, por más que teniéndolo muy presente, pretendemos con estas páginas de **La Campana**, traer el sol, el cantar, “el perfume”, la lucha libertaria y la alegría esperanzada de Lucía Sánchez Saornil para que su nombre remonte el río de la desmemoria interesada. Tanto el de ella como el que corresponde al esfuerzo colectivo desplegado por unas Mujeres, *Mujeres Libres*, que, con enorme coraje y lucidez, hace ya ochenta y cinco años, se dispusieron a ser libres, en el pleno sentido del término. Es decir, sin claudicar ante ningún victimismo maniqueo, y dispuestas a caminar libremente para liberarse de la “triple esclavitud a la que habían sido sometidas: esclavitud de la ignorancia, esclavitud como mujeres y esclavitud como trabajadoras”.

Este número Extraordinario de **La Campana** (VI Época) nº 55 (2.10.2021) se completa con un breve Cuaderno antológico de la poesía y prosa de Lucía Sánchez Saornil]

La Campana

**semanario anarcosindicalista
información y debate anarquista**

Editado por el Sindicato Único de Trabajadores
“Solidaridad Obrera” de Pontevedra de la CGT

Sexta Época. Núm. 55. Se imprime el 2 de
noviembre de 2021 [DL PO-433-95]

Redacción: c/Pasantería, 1-3ª Pontevedra
Teléfono y Fax: 986 89 63 64

Correspondencia: rúa Pasantería 1 - 3ª
(36002) Pontevedra

E-mail: lacampanapdf@gmail.com
www.revistalacampana.info

Buzón de **La Campana** Pág. 2

Biografía: Lucía Sánchez Saornil. Anarquista, Mujer Libre, poeta y escritora revolucionaria. Págs. 3, 4 y 5

Lucía Sánchez Saornil, poeta. Pág. 6

Anarquía, sindicalismo y lucha revolucionaria. Págs. 7, 8, 9 y 10

Lucía Sánchez Saornil. La lucha de una mujer anarquista por la emancipación de las mujeres. Págs. 11, 12, 13, 14 y 15

Romance del 19 de julio. Pág. 16

Cuaderno Lucía Sánchez Saornil 20 págs



Biografía

LUCÍA SÁNCHEZ SAORNIL

Anarquista, Mujer Libre, poeta y escritora revolucionaria

Dedicamos este número monográfico de **La Campana** a la memoria de una extraordinaria mujer: Lucía Sánchez Saornil. Poeta fundamental del grupo de la vanguardia poética Ultraísta en su juventud y, después, de la poesía épica revolucionaria y popular, sindicalista, anarquista, humanista, luchadora incansable por la emancipación social femenina, escritora en los medios y revistas obreras y de la lucha social, co-fundadora de la revista anarquista *Mujeres Libres* y primera presidente de la Federación Nacional del mismo nombre, “Mujeres Libres”, que en 1937 llegó a agrupar en la zona republicana a 90 agrupaciones locales y comarcales y representar a 21.000 mujeres asociadas, Secretaria general de Solidaridad Internacional Antifascista (SIA). Todo esto era Lucía, una mujer menuda, de aspecto agitanado, obrera laboriosa y enérgica, de extrema sensibilidad y firme compromiso ético y solidario.

Su papel en la historia de las luchas sociales en el siglo XX fue, sencillamente, ejemplar y admirable, por más que aún hoy se ejecute una conjura de silencio sobre su personalidad. Lucía, en uno de sus últimos poemas, pudo comparar con dignidad su destino con el de la escultura Victoria de Samotracia:

«perderé como tú si se da el caso
la cabeza pero nunca las alas».

Así fue.

Queremos romper con este homenaje la desmemoria interesada que ahora mismo y desde siempre viene ejerciendo contra todas aquellas personas y luchadores anarquistas que, como Lucía y sus compañeras de *Mujeres Libres*, hicieron de su rebeldía, coraje insumiso y solidaridad humana su destino y colectivamente lucharon en pro de un mundo y una sociedad mejor de la que les tocó vivir. Por ello, debieran ser objeto de admiración y permanente recuerdo.

Breviario biográfico

Lucía Sánchez Saornil nació en Madrid, el 13 de diciembre 1895, en el seno de una familia humilde que residía en la calle Labrador del barrio obrero de Peñuelas, procedente del pueblo vallisoletano de Pozal de Gallinas.

Siendo ella adolescente, en 1908, fallece su madre, Gabriela Saornil. Su padre, Eugenio Sánchez, trabaja como telefonista en casa del duque de Alba. Contando con el magro sueldo del padre, la pobreza reina en el hogar del empleado viudo, con tres hijos pequeños, Lucía, la mayor de las hermanas, Concha, siempre enfermiza, y un chiquillo que murió muy pronto, quedando Lucía a cargo de la casa y faenas domésticas. La única ‘riqueza’ que poseían -seguramente de importancia crucial para la niña- era una pequeña biblioteca repleta de libros y folletos heredados de una tía de su padre.

El padre logra ingresar a su hija mayor, Lucía, en la escuela elemental del Centro de Hijos de Madrid. Este Centro dependía de la Sociedad homónima, regentada por ricos comerciantes e industriales, inicialmente con fines altruistas, caritativos y de beneficencia, reparto de pan a los pobres en fechas señaladas, ayudas económicas a los obreros y empleados municipales, a los heridos de la Guerra de África o auxilio a las viudas en la miseria o a la Sala de infecciosos del Hospital General, Sanatorio de tuberculosos ...

1916, un año decisivo

“... gritan la llama y el viento ...”

Apenas se conocen más datos de la infancia y adolescencia de Lucía, hasta que a los veinte años, en 1916, ingresa en la plantilla de la Telefónica de Madrid como operadora, lo que compaginará desde el primer momento, con su formación como pintora becaria en la Escuela de Bellas Artes de Pintura de San Fernando. Según su propio testimonio, apenas dos años después, en 1918, figura ya como afiliada a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT).

Bajo la dictadura de Primo de Rivera (1923 – 1930)

... “bajo tu signo ideal ¡Oh, Victoria de Samotracia! inicié mi camino” ...

Fue en la Escuela madrileña de Bellas Artes donde Lucía se relaciona con la vanguardia literaria de la época, decantando su actividad artística hacia la poesía, pese a su habilidad pictórica. De hecho, el mismo año en que ingresa en la Telefónica y se inscribe en Bellas Artes, publica sus

primeros poemas, apasionados y audaces, en la revista *Los Quijotes*, cuyos temas y estilo la encuadran en el importante movimiento poético vanguardista del momento, el Ultraísmo. Inicialmente con firma bajo seudónimo masculino, apenas modificación de su propio nombre, Luciano de San-Saor. Publicó por entonces sus poesías en varias revistas como *Tableros*, *Plural*, *Manantial* o la *Gaceta Literaria*. No será hasta 1929 que Lucía ponga fin a su participación en el movimiento literario vanguardista y con ella a su producción poética editada, que no reiniciará hasta el estallido de la Guerra Civil, siete años más tarde.

Afiliada a la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), frecuentemente ilegalizada durante todo el periodo de la Dictadura de Primo de Rivera, la joven obrera colaborará con su pluma en varios periódicos, inicialmente de variada tendencia obrerista y social, pero enseguida del ámbito anarquista y el sindicalismo. Todavía bajo la dictadura y estando la CNT prohibida por las autoridades, aunque activa en la clandestinidad, Lucía participa en diferentes conflictos reivindicativos de la central obrera en la Telefónica, lo que provoca en 1927 su traslado forzoso a Valencia.

Proclamación de la República

“Ahora la luna ha caído a mis pies”

Nada más proclamarse la República, en 1931, regresa a Madrid, pero su participación en las huelgas y enfrentamientos con la Compañía Telefónica, que venían arrastrándose desde los tiempos de la Dictadura de Primo Rivera, y su militancia sindical le cuestan nuevos castigos y sanciones. Ese mismo año, fue detenida tras los enfrentamientos de los huelguistas de la Telefónica y las fuerzas del orden público, para ser finalmente despedida de la empresa con varios cientos de sus compañeras y compañeros.

A partir de este momento, se entregará con plena dedicación al movimiento libertario y anarcosindicalista durante los años de la II República, publicando numerosos artículos de crítica social y pensamiento anarquista. En esta labor, en 1933, será nombrada secretaria de redacción del periódico “CNT”, considerado como el portavoz nacional de la organización, además de asumir la secretaría de la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria. Colabora entonces en diversas publicaciones anarquistas y sindicalistas como *Tierra y Libertad*, *La Revista Blanca*, *Solidaridad Obrera*, además de en el propio periódico confederal. Es en el CNT dónde publica el artículo



“Literatura nada más”, que marca su tránsito de la poesía de vanguardia hacia una poesía y literatura de compromiso social, transformador sino directamente revolucionario.

Nacimiento de “Mujeres Libres” (1934 – 1935)

“¡Oh, cuánto tiempo HORA
NUESTRA
te hemos esperado!, ¡cuánto!” ...

Desde 1933, Lucía expresa en revistas y periódicos libertarios y en multitud de textos su indeclinable posición en defensa de la mujer. Elabora una lúcida denuncia de la deplorable situación que sufrían la abrumadora mayoría de las mujeres

españolas, sometidas a triple esclavitud: esclavitud de la ignorancia, esclavitud como mujeres y esclavitud como trabajadoras”. Todas y cada una de ellas, víctimas de la violencia histórica que sobre las mujeres viene ejerciendo un tipo de sociedad -autoritario, jerárquico, desigual, injusto y humillante- que es urgente abolir, allí donde se manifieste, sea en el hogar, en el taller, en la calle, en los hábitos culturales o en la acción social.

Nunca el amo puede llamar ‘compañero’ a quien somete

“¡Ay! ... La sombra del jardín
¡qué pena tan grande tiene!”

En varios de sus escritos principales, Lucía reprocha a muchos de sus compañeros anarquistas que abandonasen sus “ideales” de igualdad, dignidad o rebeldía frente a todo poder, en cuanto llegaban al hogar, tratando a sus “compañeras” como inferiores a su cuidado. Como si la esclavitud y humillación que ellas sufrían lo fuesen por decisión y voluntad propia o por una naturaleza inferior a la de aquellos ‘compañeros’ que renunciaban a serlo y se imponían como ‘amos’, reproduciendo en su propia casa la brutalidad del sistema social que, a no dudar, ansiaban abolir.

En 1934, Lucía, juntamente con Mercedes Comaposada y Amparo Poch, que se trasladó a vivir de Zaragoza a Madrid, forman en esta capital el primer núcleo de lo que muy pronto será “Mujeres Libres”. Las tres mujeres vieron en la publicación de una revista bajo ese rótulo el comienzo y la columna vertebral de un proyecto a largo

plazo, que les permitiera crear una red de cordialidad femenina y, finalmente, una organización de mujeres anarquistas. Las circunstancias, demoraron la publicación del primer número de la revista, hasta mayo de 1936, poco antes del intento de golpe de estado militar franquista, que desembocará en la Guerra civil de 1936-1939.



Por la Revolución social y contra el fascismo

“... Un pájaro soberbio
rasga el cristal del poniente
en un vuelo al sol.”

Nada más conocerse el alzamiento militar franquista, el mismo 20 de julio de 1936, Lucía participa como espontánea miliciana en el asalto al cuartel de la Montaña. Luego compaginará la creación literaria con su participación destacada en las actividades y expansión de la organización Mujeres Libres, en el impulso y administración de colectividades autogestionadas agrícolas cercanas a Madrid y en la distribución de propaganda y materiales en los frentes del Guadarrama. Actúa también como cronista de guerra en los frentes de Guadalajara para los periódicos de la CNT, *Juventud Libre* y *Frente Libertario*.

Al amparo de la revista *Mujeres Libres* y de su ideario en defensa de la mujer y la revolución social, fueron creándose en estos meses de 1936 y primeros de 1937 por toda la geografía republicana, multitud de Agrupaciones locales y de barrio, tratando de formar una gran red de cordialidad. El estallido revolucionario, surgido tras la sublevación, dio otro carácter a la revista y organización de Mujeres Libres y fue Sánchez Saornil quien propuso la formación de brigadas de trabajo de mujeres y organizó un servicio de enlace y postal que llevara y recogiera correspondencia y paquetes entre los luchadores y sus familiares.

Horas de revolución y lucha femenina

“... Con rumbo a lo definitivo ...”

Fue en 1937, en plena guerra civil española, cuando Mujeres Libres decide reunir en un libretto la colección de romances que Lucía venía publicando en la revista. El libro se tituló *Romancero de Mujeres Libres*. También en las ediciones de Mujeres Libres se editó el folleto *Horas de Revolución*, que recogió una antología de colaboraciones periodísticas de Lucía, publicadas en los primeros meses de la guerra.

En ese mismo año se reunieron en Valencia en un Congreso todas las Agrupaciones locales y comarcales de Mujeres Libres, dispuestas a unificarse en una gran Federación: La Federación Nacional de Mujeres libres. Lucía asumió en ese congreso el cargo de Secretaria de la recién creada Federación.

En mayo de 1938, Lucía asumirá en Barcelona la función de Secretaria General de Solidaridad Internacional Antifascista (SIA), que había sido fundada el 27 de mayo de 1937 por la CNT conjuntamente con la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y las Juventudes Libertarias (FIJL), componentes de lo que dio en denominarse, “Movimiento Libertario Español” (MLE).

Exilio en Francia (1939 – 1942)

“... El río del horizonte,
que se había teñido de sangre,
se desbordó por los cielos.”

Tras el triunfo de las fuerzas franquistas, la muerte y la represión se enseñoreó con los vencidos. Lucía Sánchez Saornil logró escapar hacia Francia huyendo con miles de personas a través de la frontera con Francia.

En enero de 1939, Lucía se instaló en Perpignan, donde representaba a la organización SIA, para ayudar a los refugiados españoles, que llegaban por miles, pero las autoridades francesas prohibieron a los representantes del SIA cualquier actuación en favor de los exiliados, siendo Lucía expulsada de Perpignan en febrero por el Prefecto de la ciudad. Lucía y sus compañeros de la Comisión ejecutiva del SIA, tuvieron que trasladarse a las cercanías de París, para continuar su labor solidaria.

La invasión de Francia por el ejército alemán, expulsó a cientos de exiliados españoles, entre ellos a Lucía, que debieron huir hacia el sur. Lucía, en ese momento teme ser detenida por la Gestapo y llevada a un campo de concentración –bastaba su aspecto agitanado, moreno y frágil, para llamar la atención del racismo nazi y bastaba su papel en el SIA para granjearse la furia de los colaboracionistas franceses- por lo que decide regresar clandestinamente a España.

Clandestinidad (1942 – 1952) y el ala herida (1952 – 1970)

“... ¿Quién ha cerrado nuestra galería?
¿Quién puso luto al sol? ...”

En 1942, Lucía se instala en Madrid e intenta en la clandestinidad reconstituir Mujeres Libres. Sin embargo, pronto es reconocida, por lo que tiene que huir, ahora a Valencia, donde permanecerá de incógnito e indocumentada durante doce años, lo que le impedía incluso disponer de la cartilla de racionamiento o incorporarse a cualquier trabajo asalariado.

Condenada al silencio y el dramático exilio interior en su propio país, no volverá a publicar ningún verso, por más que no renunciase a escribirlos y leerlos a sus amigos más cercanos. De esa producción sólo han quedado 23 poemas mecanografiados, inéditos, escritos todos ellos poco antes de morir en 1970. En estos poemas, Lucía hace balance de su vida y expresa, con magistral inteligencia y belleza, el vaivén de la esperanza-desesperanza de quien ha luchado, ha sido derrotado, ha sufrido y, pese a todo, permanece en ella batallando el ansia de vida y libertad.



LUCÍA SÁNCHEZ SAORNIL, POETA

... Yo, que afronté la vida sin rendirme
aceptaré la muerte sin porfía.

En 1916, una vez conseguido el puesto de trabajo en la compañía telefónica, Lucía puede matricularse en la Escuela madrileña de Bellas Artes de Pintura de San Fernando. Será en este centro donde se relacione con la vanguardia literaria de la época, decantando su actividad artística hacia la poesía, aunque con anterioridad, en 1914, había enviado algunas poesías y textos breves a revistas de Ciudad Rodrigo, Barcelona y Lugo. Se trataba de poemas juveniles todavía fieles a los cánones de la poética modernista, pero en los que se observa un carácter muy personal, audaz y sensual, “disconforme con el papel pasivo y recatado que tradicionalmente se atribuía a la mujer”.

Es en ese mismo año de 1916 cuando la joven publica sus primeros poemas en la revista “Los Quijotes”. A partir de este momento, algunos de los poemas los firmará con un seudónimo masculino, Luciano de San-Saor, apenas modificación de su propio nombre. Quizá esta decisión fuese una condición impuesta por sus editores, pues lo cierto es que la dirección de la revista cometió la excepción con Lucía de que junto a su firma nunca apareciera publicada su fotografía, contrariamente a la costumbre de la revista que solía encabezar las colaboraciones con el retrato del autor. No obstante, otros poemas de esa época sí que los ofrecerá al público con su propio nombre.

En enero de 1919 se constituía oficialmente en España el fugaz pero importantísimo movimiento de la vanguardia poética, conocido como “Ultraismo”, en el que se integran nombres hoy tan conocidos como Jorge Luis Borges, Gerardo Diego, Guillermo de la Torre, Juan Larrea o Adriano del Valle. A ese grupo se incorpora Lucía Sánchez Saornil como única mujer del grupo, mostrando tanto una maestría insólita en el arte poético como una enérgica personalidad propia. De hecho, uno de los poemas más significativos de este movimiento poético es precisamente el dedicado por Lucía al aeródromo de Madrid “Cuatro Vientos”, publicado en 1919 (Recogido en el Cuaderno antológico, que acompaña este número de **La Campana**). Pese a este hecho, la historiografía poética española, tratará de confinar en el olvido a Lucía, quizá por castigar en ella el triple delito de ser obrera, anarquista y mujer libre.

En 1929 se cierra el periodo vanguardista de Lucía y con él su producción poética editada, que no

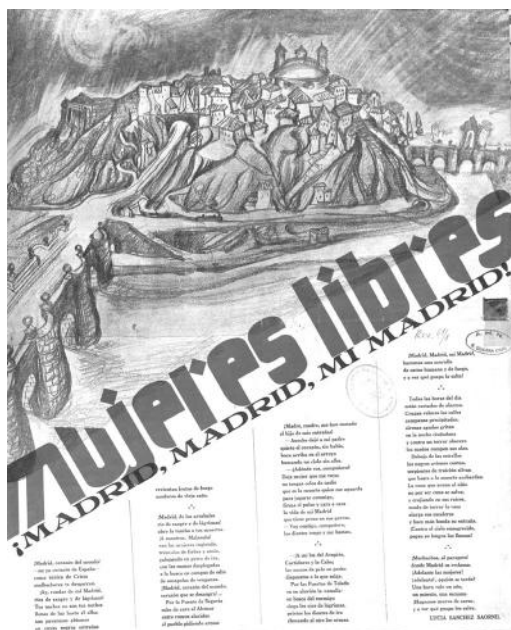
reiniciará hasta el estallido de la Guerra Civil, siete años más tarde, fundamentalmente en las páginas de la revista *Mujeres Libres*.

En 1933 publica en el periódico *CNT* el artículo *Literatura nada más*, fundamental para comprender el tránsito que se produce en Lucía de la poesía vanguardista hacia una literatura de compromiso social y revolucionario.

Fue en 1937, en plena guerra civil española, cuando *Mujeres Libres* decide reunir en un librito la colección de romances de Lucía que venían publicándose en la revista. El libro, con dedicatoria “A los que cayeron por la libertad”, se tituló *Romancero de Mujeres Libres*. Se trataba de una colección de los romances que había ido componiendo Lucía al hilo de los sangrientos episodios de la contienda contra el fascismo. Son poemas escritos a vuela pluma que, en algunos casos, representan verdaderas cimas de la épica romanceada española. En el Cuaderno antológico, que acompaña este número de **La Campana**, se reproducen algunos de los poemas del *Romancero* (*¡Madrid, Madrid, mi Madrid!*, *Romance del 19 de julio* y *Romance de La Libertaria*)

Tras el triunfo de las fuerzas franquistas, Lucía logró escapar en 1939 hacia Francia y, tres años más tarde, decidió regresar clandestinamente a España. Tras una primera estancia en Madrid, dónde es reconocida y teme ser detenida, huye a Valencia, donde permanecerá de incógnito e indocumentada durante doce años, durante los que malvive decorando abanicos.

Condenada al silencio, Lucía no volverá a publicar ningún verso, por más que no renunciase a escribirlos y leerlos a sus amigos más cercanos. De esa producción sólo han quedado 23 poemas mecanografiados, inéditos, escritos todos ellos poco antes de morir en 1970. En estos poemas, Lucía hace balance de su vida y expresa, con magistral inteligencia y belleza, el vaivén de la esperanza-desesperanza de quien ha luchado, ha sido derrotado, ha sufrido y, pese a todo, permanece en ella batallando el ansia de vida y libertad. En el Cuaderno antológico adjunto se reproducen algunos de los poemas de este periodo del exilio interior (1945 – 1970), como *Soñar, soñar siempre*, *Y por qué no ...*, *La tormenta y II soneto de la desesperanza*.



ANARQUÍA, SINDICALISMO Y LUCHA REVOLUCIONARIA

“Mientras el Estado exista, el hombre no pasará de ser un ensayo, y la civilización un sueño de locos”

La vida adulta de Lucía Sánchez Saornil estuvo marcada por su triple compromiso con el anarquismo, con el finalismo revolucionario de la lucha sindical en el marco de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT) en pos del Comunismo libertario y con la acción incansable por la emancipación de la mujer en el seno de Mujeres Libres y la posibilidad cierta de una sociedad nueva, exenta para todos sus miembros, hombres o mujeres, de autoritarismos, explotación, desigualdad, ignorancia y humillaciones. Compromisos que, según Lucía, necesariamente habrían de ser asumidos, teórica y prácticamente en un mismo plano, intrínsecamente trabados entre sí, sin que, en la sociedad del momento, ninguno de ellos fuese posible sin atender a los otros.

El despertar

“Pero yo he visto esta tarde arder,
entre un humo muy denso y muy alto,
las teas, que encendían las estrellas
para la noche.”

Todo apunta a que 1916 significó un momento clave en la biografía anarquista de Lucía. En ese año, en su ciudad natal, empezó a trabajar como asalariada en la compañía Telefónica, en cuya plantilla la CNT y el anarquismo contaban con una gran presencia. También en ese año, ingresa en la Escuela de Bellas Artes de Pintura de San Fernando, lo que la pone en relación con artistas y escritores de la vanguardia literaria, algunos de ellos significados anarquistas.

Pasado el tiempo, Antonia Fontanillas se preguntará “¿Cómo y cuándo descubre Lucía el anarquismo? ¿Cuáles fueron las primeras influencias que la acercaron al ideal? ¿Nace su atracción hacia el mismo de sus frecuentaciones en el medio Ultraísta o bien va formándose poco a poco a través de su militancia y trato con sus compañeros de trabajo en la compañía Telefónica?”

La forja

“... A la zaga iba el destino ...”

En 1918 aparece como afiliada de la CNT, significándose muy pronto en el activismo sindical inmediato. En el número 2 de la revista Mujeres Libres (junio 1936), Lucía publica un reportaje, *20 años*

de psicología femenina a través de una profesión, bajo la forma de una supuesta conversación con una amiga suya, Isabel Martínez, también operadora de Telefónica. En el texto -evidentemente autobiográfico- están vívidamente descritas las deplorables condiciones económicas, laborales y de humillación cotidiana que sufrían las trabajadoras a manos de sus jefes. El último apartado del reportaje describe el momento en que la empresa distribuye entre las trabajadoras un examen de aptitud y, simultáneamente, un acuerdo del Comité Paritario (UGT-empresa-Gobierno de la dictadura) facultando a la Compañía para reducir las plantillas por necesidades del servicio. La protesta organizada de las trabajadoras sirvió para que el anuncio de la empresa fuese retirado, pero “unos días más tarde se repartieron por las posiciones unos cuantos sobres grises, de los que las agraciadas debimos firmar recibo. A mí me mandaron a una deliciosa capital levantina”.

El veintiuno de septiembre de 1927, Lucía es trasladada forzosa al Centro interurbano de la compañía de Valencia, con la excusa de “por conveniencia de servicio”. Una vez en la capital levantina, Lucía, pese a la sanción, continúa su militancia sindical enfrentada a la empresa, reafirmando en su compromiso anarcosindicalista, colaborando en la prensa local cenetista y anarquista.

De vuelta a Madrid en 1929, intervendrá poco después en la gran huelga que la CNT declara en la Compañía Telefónica, propiedad de la multinacional estadounidense, American Telephone and Telegraph Company.

1931: Huelga en la Telefónica.

Cientos de despedidos, entre ellos Lucía Sánchez Saornil

... “serpientes de traición
silvan” ...

En la primavera de 1931, representantes del Comité Revolucionario Republicano que propugnaba el fin de la Monarquía y que al cabo de pocos días, el 14 de abril se convertiría en el Gobierno Provisional de la II República española, pidieron celebrar un encuentro con los dirigentes de la CNT, para tratar de los movimientos de protesta sindical que estaban a punto de producirse. Uno de esos conflictos preocupaba de modo particular a los políticos republicanos: el que enfrentaba a la





plantilla -más de 7000 personas sometidas a condiciones laborales y salariales misérrimas, la mayor parte de ellos afiliados a la CNT- con la Cía. norteamericana American Telephone Company (ATC), dueña indiscutible del sector de la comunicación del país por concesión del dictador Primo de Rivera.

El Comité Revolucionario dijo a los obreros: “Ya sabéis que hace un año, Indalecio Prieto (socialista y miembro de este Comité) calificó el contrato que entregó a ATC la red telefónica nacional de “auténtico latrocinio”, lo que compartimos todos nosotros. Por esto os pedimos que renunciéis ahora a la huelga anunciada, pues la caída de la monarquía es inminente y, en cuanto lleguemos al poder revocaremos la concesión a ATC declarándola ilegal y atenderemos vuestras justas demandas”.

Tras esta formal promesa, la CNT confió en el Comité Revolucionario, aceptó suspender la huelga y esperar la llegada de la República.

Pocos días más tarde, el 14 de abril, fue proclamada la II República Española y el Comité Revolucionario se convirtió en el gobierno provisional de la II República, bajo la presidencia de Azaña.

Pasó la primera semana y la CNT esperó en vano el decreto prometido. Pasó el mes de abril y nada. Todo el mes de mayo y tampoco. Solo el representante de la propia ATC declararía: “A mi compañía le han ido mucho mejor los negocios que ha establecido en las repúblicas, que no en las monarquías ...”. El caso es que el gobierno de la República pronto empezó a dar muestras de estar en compadreo con ATC y de olvidarse de las promesas hechas a los trabajadores, por más desesperada que fuese la situación de las familias obreras.

Como pasaba el tiempo y nada se hacía, la CNT tomó la decisión de convocar la huelga a partir del 4 de julio (de hecho comenzó dos días más tarde). Y, con esta declaración, llegó la ‘sorpresa’: el flamante ministro de la Gobernación, Miguel Maura, declaró ilegal ¡la huelga! (no la ‘concesión’).

Pese a la ‘traición a lo prometido y pactado’ –o quizá por ello- de los 7000 empleados de ATC, 6200 se declararon en huelga. El paro fue un éxito rotundo en Sevilla, Zaragoza y Barcelona, aunque de desigual resultado en el resto del Estado, pues los socialistas en el gobierno–Indalecio Prieto y Fernando de los Ríos-, optaron

por apoyar la declaración de la huelga “ilegal”, con la infamia añadida, de enviar a afiliados a la UGT como esquirols a Madrid y Barcelona para intentar restablecer la normalidad y las comunicaciones.

El 7 de julio son detenidos los miembros del comité de huelga de la CNT. Comenzaron entonces las acciones de sabotaje: cortes de líneas de conexión internacional, destrozos en centrales, derribo de antenas, cortes de suministros. Numerosos piquetes obreros cercaban las instalaciones de

ATC en todo el país, por lo que el gobierno de la República dio ordenes de disparar, sin aviso previo, contra los obreros que amenazasen el orden. Peso a ello, la huelga no disminuyó.

El conflicto se prolongará durante varios meses y dará lugar a huelgas generales en Sevilla, Zaragoza y Barcelona. Costará medio centenar de obreros muertos, pero al final la multinacional norteamericana conseguirá su propósito: ¡la concesión no se revisará! y los obreros pagarán con la cárcel o el despido el sufrimiento de sus muertos la osadía de pedir mejorar salariales y haber confiado, siquiera fuese por un momento, en los partidos republicanos que se disponían a gobernar.

Como señalará Eduardo de Guzmán “Este conflicto significa la ruptura del nuevo régimen con la inmensa mayoría de los trabajadores ... Cuando Miguel Maura tiene que dimitir en octubre de 1931, 108 trabajadores (unos 50 de ellos como consecuencia del conflicto de ATC, además de 2000 obreros presos) habrán sido asesinados por las fuerzas de orden público y los obreros industriales ya saben que los gobernantes republicanos –aunque entre ellos haya tres ministros socialistas– defienden resueltamente los intereses de sus enemigos de clase”.

Entre los cientos de cenetistas despedidos, una de las víctimas fue Lucía Sánchez Saornil.

Lucía en la redacción del periódico CNT, una y otra vez clausurado por orden gubernativa ... “las armas al aire chocan” ...

Para decenas de miles de trabajadores, al igual que para Lucía, la República había quedado desenmascarada por la lucha obrera y ya nunca más sus gobernantes, ni su clase política, ni sus instituciones podrían declararse sin sonrojo como “República de los trabajadores”.

Apenas dos años después de estos sucesos, Lucía, en agosto de 1933, es nombrada por los miembros del Comité de la CNT secretaria de redacción del órgano escrito portavoz nacional de su organización: el periódico “CNT”. Apenas tres meses después, el 8 de diciembre, asistirá indignada al asalto de los talleres del periódico por las fuerzas del orden público, al tiempo que practican numerosas detenciones entre los trabajadores. La publicación del periódico quedará suspendida hasta el 21 de agosto del año siguiente, pero,



Redacción del periódico CNT, Madrid 1932.
(Arriba Izq. a Dcha.) Mallada, Lucía Sánchez Saornil y Acracio Bartolomé
(¿?) y Miguel Gómez Inestal

una vez reanudada, volverá a ser cerrada por orden gubernamental el 6 de octubre de 1934, con la excusa de la insurrección de Asturias. El diario no volverá a abrir hasta el 24 de julio de 1936, dispuestos los anarcosindicalistas a festejar el levantamiento popular que dio al traste con la sublevación fascista y desemboca en la guerra civil.

En todo este tiempo, Lucía ejercía también como secretaria de la Federación Nacional de la Industria Ferroviaria, lo que probablemente le permitió subsistir durante los largos periodos en que el periódico permanecía clausurado. También escribe artículos y comentarios en muy diversos periódicos de la CNT y anarquistas, como *El libertario*, *La tierra*, *Fragua Social*, *Campo Libre* o *Solidaridad Obrera*.

La iniciativa de crear la revista “Mujeres Libres” y constituir sus primeras Agrupaciones locales en una red de cordialidad femenina surgió a finales de 1934 y principios de 1935 de la mano de Lucía Sánchez, a la que enseguida se unieron la abogada y educadora Mercedes Comaposada y la médico Amparo Poch y Gascón, ambas también militantes libertarias, vinculadas a la CNT.

Compromiso con la CNT y la lucha anarquista colectiva

contra el Capitalismo y el Estado

... “y detrás de ti, en alud,
tu gente, como tu sombra.” ...

En todos los artículos del periodo republicano (1931 – 1936), Lucía reitera su compromiso con la CNT y contra el Estado ...

... Manifiesta su fidelidad militante con los principios y filosofía del anarcosindicalismo, y su combate contra toda forma de insolidaridad, autoritarismo y dependencia, así como su rechazo de la actividad política y parlamentaria, considerada como un instrumento de opresión y de dominación del capitalismo sobre la clase trabajadora. “Política es como decir poder, y donde hay poder hay esclavitud, que es relajamiento y miseria moral”.

... Se alinea con la esforzada lucha sindical a lo

largo y ancho del país de contra la injusticia que sufrían las clases obrera y campesina jornalera.

... Realiza un permanente llamamiento a la defensa de la autonomía y el finalismo revolucionario que debían regir en las organizaciones de los trabajadores, cómo los únicos instrumentos capaces de transformar las conciencias, las conductas y los hábitos culturales que hasta el momento sostenían el poder mismo.

... Avisa que la emancipación social -y el Comunismo libertario que la orienta- sólo se conseguirá tras la revolución y la destrucción del Estado, pero esta no fructificará si la acción revolucionaria no comprende también, la modificación de las conductas individuales y el desarraigo de actitudes que perpetuaban la sumisión de unas personas a otras.

... Reclama a las organizaciones del ámbito libertario que hagan lo necesario para atraer e implicar a las mujeres de modo protagonista en la lucha revolucionaria colectiva, reprochando el comportamiento e ideología subyacente de gran número de militantes confederales, capaces de contradecir cotidianamente los ideales que aseguraban defender.

... Alerta de la inutilidad del voto y la acción en favor de los partidos políticos que aspiran a la gobernanza del estado, pues, una vez que alcanzan esos despachos, todo su poder lo volverán contra la libertad, la justicia y las necesidades de la humanidad que los sufre.

Frente al fascismo, el pueblo y Lucía se alzan con todas sus armas

...”¡La vida se paró en seco
cuajada en gritos de alerta!” ...

... “la vida, toda, tembló
de temerosa impaciencia!” ...

Tras conocerse el levantamiento del ejército en África contra la República, Lucía se incorpora con sus compañeras y compañeros libertarios y cenetistas, a la lucha del ‘pueblo en armas’ contra el fascismo y, en su caso, por la ‘revolución social’. El 20 de julio de 1936 salió a la calle y participó en el asalto al Cuartel de la Montaña.



En los meses siguientes, actuará como cronista de guerra en los frentes de Guadalajara para los periódicos de la CNT, *Juventud Libre* y *Frente Libertario*. Colabora en la estructuración de las primeras colectividades campesinas y obreras en la zona liberada, al tiempo que desarrolla una extraordinaria labor en la creación de la organización Mujeres Libres, en la redacción de la revista y en la definición y participación en las numerosas iniciativas e ingente labor práctica de todo el grupo, como la formación de brigadas de trabajo de mujeres que en caso necesario pudieran reemplazar a los compañeros combatientes o la creación de un servicio de enlace que llevara y recogiera correspondencia y paquetes del frente, entregándoselos a sus familiares.

Lucía, redactora jefa de la Revista cenetista *Umbral*

... “El horizonte es la pauta, hermanos.”

Lucía se mantuvo en el Madrid asediado hasta mediados de 1937, cuando se trasladó a Valencia para integrarse como redactora jefa en la revista anarquista *Umbral*. Se trataba de una publicación semanal vinculada a la CNT, editada entre 1937 y 1939, primero en Valencia y, más tarde, en Barcelona. En el entorno de la revista conoce a América Barroso, con la que mantendrá hasta su muerte una extraordinaria relación amistosa, según algunos testimonios cercanos, afectiva y sexual.

La colaboración de Sánchez Saornil en *Umbral* se caracterizó por sus reportajes al que acompañaban documentos gráficos y que informaban de los cambios que se operaban en la vida social y económica de las diferentes regiones bajo el signo de la revolución. El 20 de agosto de 1937 empezó el Congreso o Conferencia Nacional de Mujeres Libres donde quedó constituida la Federación Nacional del mismo nombre, de la que será nombrada Secretaria general.

A principios de 1938, la revista *Umbral* cambio su sede de Valencia a Barcelona, por lo que Lucía se trasladó a esta ciudad. Una vez allí, la CNT le pidió que participara y ayudara a las colectividades agrarias de Castellar.

Secretaria General de Solidaridad Internacional Antifascista (SIA)

“Un cortejo celeste naufragaba en el río.” ...

En mayo de 1938, Lucía asumirá en Barcelona la función de Secretaria General de *Solidaridad Internacional*

Antifascista (SIA), la organización que había sido fundada el 27 de mayo de 1937 conjuntamente por la CNT, la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y las Juventudes Libertarias (FIJL), componentes de lo que dio en denominarse orgánicamente *Movimiento Libertario Español* (MLE). Desde su inicio, antes de asumir el cargo de Secretaria General, Lucía formaba parte de la Comisión Ejecutiva del SIA, ocupando la vocalía de Prensa y Propaganda.

Tras el triunfo de las fuerzas franquistas, la muerte y la represión se enseñorearon con los vencidos. Lucía logró pasar a Francia, instalándose a partir de enero de 1939 en Perpiñán, donde continuará ostentando la representación del SIA, al objeto de ayudar a los refugiados españoles, que llegaban por miles. Sin embargo, las autoridades francesas prohibieron a los representantes del SIA cualquier actuación en favor de los exiliados. En el plazo de un mes, en febrero,

Lucía y sus compañeros serán expulsados de Perpiñán por el Prefecto de la ciudad, siendo obligados a trasladarse a las cercanías de París, para continuar su labor solidaria.

La amenaza que representaba para los españoles exiliados la invasión de Francia por el ejército alemán y la ocupación de París, trajo consigo la huida de cientos de españoles, entre ellos los miembros del SIA, debiendo dirigirse hacia el sur. Lucía, que en ese momento teme ser detenida por la Gestapo y ser llevada a un campo de concentración —bastaba su aspecto agitanado, moreno y frágil, para llamar la atención del racismo nazi y bastaba su papel en el SIA para granjearse la furia de los colaboracionistas franceses— decide regresar clandestinamente a España.

El exilio interior

... “Quebró el destino su vara y te miró con respeto” ...

En 1942 se instala en Madrid e intenta en la clandestinidad reconstruir Mujeres Libres, pero fracasó, tras ser reconocida en la calle por varias personas, que podrían ser delatores. Temiendo ser denunciada, tendrá que huir de nuevo, ahora a Valencia, donde permanecerá de incógnito e indocumentada durante doce años, lo que le impedía incluso disponer de la cartilla de racionamiento o incorporarse a cualquier trabajo asalariado. Murió en aquella ciudad, el 2 de junio de 1970, víctima de un cáncer de pecho.



LUCÍA SÁNCHEZ SAORNIL

Lucha de una mujer anarquista por la emancipación de las mujeres

Durante el primer tercio del siglo XX, los anarquistas españoles trataron de realizar un gran esfuerzo para organizarse del mejor modo posible y afrontar con esperanza cierta la lucha social y revolucionaria, al tiempo que reafirmaban su crítica absoluta a toda forma de poder.

Entre los logros más significativos de ese esfuerzo colectivo destacan: la participación, orgánica y militante, de anarquistas en la constitución en 1910 y actividad posterior de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), la nucleación de grupos anarquistas en los años '20 y '30 al amparo de Ateneos Libertarios o de colectivos específicos de propaganda o de actividad social de todo tipo, la fundación en 1927 de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) y la creación de las Juventudes Libertarias (JJ LL) en 1932.

En este contexto, la fundación por un grupo de mujeres de Mujeres Libres en mayo de 1936, impulsada y mediatizada nada más nacer por el alzamiento militar, los acontecimientos de julio y la inmediata guerra civil que siguió, representó por múltiples razones un hito importante -no menos polémico que los anteriores- en ese esfuerzo organizador del movimiento anarquista español.

Mujeres Libres en el anarquismo español

*“Afirmando promesas de vida
desafiemos la tradición,
modelemos la arcilla caliente
de un mundo nacido del dolor”*

[LSS: Himno de Mujeres Libres]

Pese a la brevedad de su historia, apenas 5 años, entre 1934 y 1939-1940, la organización Mujeres Libres, ofreció al mundo una estela y un ejemplo luminosos de la lucha anarquista por la emancipación de la mujer, pues logró:

+ Desafiar con éxito al movimiento anarquista en su conjunto a cumplir con lo que proclamaba en su ideario de rechazo de todo poder y coacción y ausencia de jerarquías (entre ellas la jerarquía masculina en el seno de la familia), de igualdad y libertad universales, y con su promesa, dictada en el Congreso

anarquista de 1872, conforme “Las mujeres deberían ser absolutamente iguales a los hombres en el hogar y en el centro de trabajo”, según se recoge en el dictamen titulado “De la mujer”, que se oponía a la reclusión de esta en el espacio doméstico.

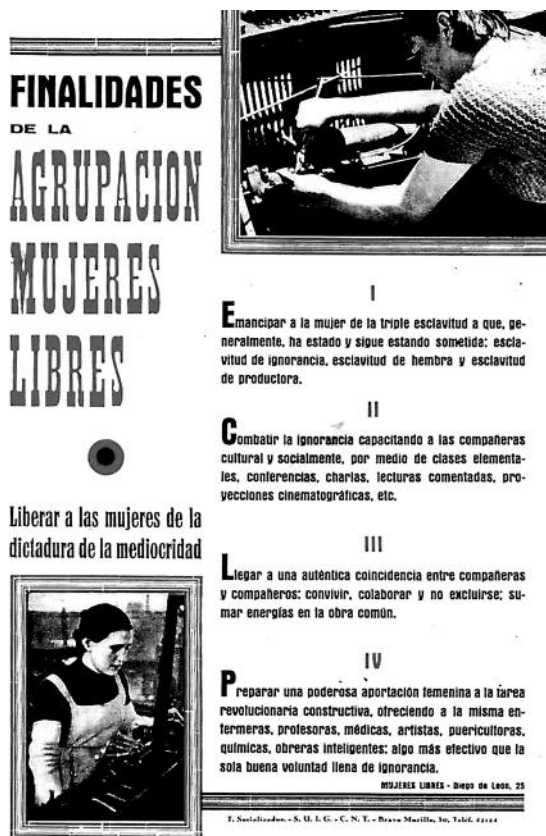
+ Situar como uno de sus objetivos inmediatos, la capacitación de las mujeres para que reclamasen el lugar que les pertenecía, tanto en el seno del propio movimiento revolucionario actual como en el de la nueva sociedad, comunista y libertaria, por la que todos juntos, hombres y mujeres, habrían de batallar. En su ideario, la capacitación de la mujer, suponía también la emancipación por sí misma de la triple esclavitud a la que estaba sometida: “Esclavitud de ignorancia, esclavitud de mujer y esclavitud productora”.

+ Abanderar que sin la completa participación de las mujeres, en pie de absoluta igualdad consigo mismas y con los hombres, la revolución que anhelaban unos y otras no podría triunfar nunca.

+ Señalar la imperiosa necesidad de una organización específica de mujeres para desarrollar plenamente sus capacidades y su incorporación a la lucha social desde una perspectiva propiamente anarquista y femenina.

En este ámbito, ni Lucía Sánchez Saornil ni la organización Mujeres Libres se definieron nunca como “Feministas” y si, en alguna ocasión aludieron a los movimientos ‘feministas’ propios de su época, como las sufragistas, fue para marcar claramente las diferencias ideológicas y prácticas que las separaban. Identificaban el término “feminismo” con el movimiento que pugnaba por los derechos políticos de las mujeres y por su participación en las instituciones estatales y patronales, en el marco de la democracia burguesa y capitalista.

Durante los tres años de su existencia (1936 – 1939) Mujeres Libres proclamó consagrar todos los esfuerzos de su lucha hacia la liberación de la mujer, conscientes de que no habría emancipación alguna para la mujer obrera ni para nadie, hombres incluidos, mientras no



FINALIDADES DE LA AGRUPACION MUJERES LIBRES

I
Emancipar a la mujer de la triple esclavitud a que, generalmente, ha estado y sigue estando sometida: esclavitud de ignorancia, esclavitud de hembra y esclavitud de productora.

II
Combatir la ignorancia capacitando a las compañeras cultural y socialmente, por medio de clases elementales, conferencias, charlas, lecturas comentadas, proyecciones cinematográficas, etc.

III
Llegar a una auténtica coincidencia entre compañeras y compañeros: convivir, colaborar y no excluirse; sumar energías en la obra común.

IV
Preparar una poderosa aportación femenina a la tarea revolucionaria constructiva, ofreciendo a la misma enfermeras, profesoras, médicas, artistas, puericultoras, químicas, obreras inteligentes; algo más efectivo que la sola buena voluntad llena de ignorancia.

MUJERES LIBRES - Mayo de 1936, 25

T. Socialistas - S. U. I. G. - C. N. T. - Buenos Aires, 30, Tel. 4114

se acabase definitivamente con el régimen político estatal y económico capitalista, responsables de la desigualdad. No podían imaginarse a sí mismas como colaboradoras o partícipes de esa situación, mucho menos en el papel de víctimas inanes. Por ello no se definían como *feministas*, sino como *humanistas*. Para Mujeres Libres, todos y cada uno de los individuos, hombres o mujeres, sin exclusión de ninguna clase formaban parte como miembros singulares de una misma especie, de una misma comunidad, todos iguales en derechos y deberes, en reivindicación y en responsabilidad.

Hacia “Mujeres Libres”

“La historia la hacían los hombres; la mujer sólo tenía de ella el vago concepto de un espectáculo visto a través de una celosía. Siempre al margen, condenada a las penumbras y a los últimos planos apenas era una pobre cosa, un soplo de vida latente bajo el peso de todas las iniquidades sociales” [LSS, 1933]

“Y así, a través de los siglos, las sociedades fundadas por hombres e integradas por hombres relegaron a la mujer a los últimos peldaños de la escala zoológica. Se la ha llamado algunas veces animal de placer, pero yo os aseguro que no fue ni aún eso, sino testigo atormentado y pasivo a la vez del placer de los demás” [LSS, 1935]

A partir de 1933 Lucía Sánchez Saornil mantiene entrevistas con otras compañeras, a las que transmite su proyecto, inicialmente personal, de crear una revista de mujeres, capaz de combatir desde una perspectiva anarquista revolucionaria los prejuicios existentes contra las mujeres, tanto en la sociedad como en las propias organizaciones y hogares libertarios.

Entre esas compañeras de la CNT se encontraba Mercedes Comaposada, estudiante de derecho y maestra voluntaria en ateneos libertarios, que describe los encuentros: *“Durante meses nos reuníamos en un banco, hablábamos, paseábamos un poco más ... Entonces, en 1935, empezamos a enviar notas. Lucía trabajaba para el sindicato de Ferrovianos (NOTA: por entonces actuaba como secretaria de la Federación) y tenía acceso a las listas de todos los grupos de mujeres afiliadas al movimiento anarcosindicalista (tanto a los que operaban dentro de los sindicatos como a los de fuera). Escribíamos a todos los grupos de la lista y a todos los que conocíamos”*.

Lucía polemiza en ámbitos anarquistas sobre la situación de la mujer en los propios medios y en la sociedad en general

Captación y capacitación de la mujer para la tarea revolucionaria, por su emancipación y la de todos los miembros de la humanidad: *“En otros periódicos -El Libertario, CNT- y en distintas ocasiones he dicho algo de lo mucho que hay que decir sobre la importancia que tendría para nuestro movimiento [anarcosindicalista, en pos del Comunismo libertario] la captación de la mujer”* [LSS, 1935]

Entre 1933 y 1935 Lucía publicará varios artículos en diversos periódicos anarcosindicalistas -CNT, *Solidaridad Obrera*, *Tierra y Libertad*, *Umbral*, *Fragua Social*- en los que expone su análisis de la situación de la mujer y cómo afrontar su emancipación. Entre esos artículos destacan los que agrupa bajo los títulos *“La mujer en el camino de la revolución”*, publicados en CNT y *“La cuestión femenina en nuestros medios”*, publicados en *Solidaridad Obrera*. [Recogemos estos artículos en el Cuaderno antológico que acompaña este número especial de **La Campana**].

En estos artículos, Lucía adelanta algunas de las cuestiones y planteamientos que muy pronto hará suyos la revista y la organización de Mujeres Libres:

En primer lugar, el reproche a *“la poca atención que el movimiento anarcosindicalista ha prestado hasta el momento a la mujer”*, *“Hay que decirles [a los compañeros, en alusión a los anarquistas que, contraviniendo los ideales de abolición de las jerarquías que aseguraban defender, trataban a sus esposas, madres y hermanas como inferiores] que antes de reformar la sociedad es preciso reformar sus casas”*.

... “Y todo ello se deriva del más falso concepto que haya podido crear la humanidad. La supuesta ‘inferioridad femenina’. Error que tal vez nos haya retardado siglos de civilización ... El último esclavo, una vez traspuestos los umbrales de su hogar, se convierte en soberano y señor ... El que diez minutos antes tragaba toda la hiel de la humillación burguesa, se levanta como tirano haciendo sentir a aquellas infelices toda la amargura de su pretendida inferioridad”.

En segundo lugar, la urgente necesidad de la incorporación de la mujer a la lucha revolucionaria que el anarquismo tiene emprendida: *“Creemos que es llegada la hora de iniciar una tarea tenaz de*



educación femenina en sentido revolucionario”, y que [la mujer] “se sacuda el polvo de los siglos y con ojos limpios, con ojos bien abiertos, escudriñar el panorama del mundo. Dejarse a parte toda la falsa sabiduría masculina, arrumbar toda su ciencia político-social y buscar la verdad en el fondo de nuestras conciencias. Hay que sacudir el tablero y empezar una jugada nueva ... aceptar algo de lo existente sería dar por buena la fórmula social que hizo posible nuestra esclavitud de siglos”

En tercer lugar, el rechazo del estado y sus valores, en cuanto principales instituciones responsables de la secular opresión y esclavitud de la mujer: *“Y no es ciertamente, enrolándose en los partidos políticos, como la mujer puede realizar esta labor. La misión primordial de los partidos políticos es la conservación y defensa del Estado y, como a su vez el Estado es el defensor y conservador de todos los valores creados -aunque se hable de sus evoluciones y de sus mentidos progresos- resulta que la mujer actuando en la política mantiene y da vida con su esfuerzo y con su inteligencia a lo mismo que pretende destruir” ...*

Lucía, iniciadora y una de las protagonistas principales en la revista *Mujeres Libres*.

“La guerra, el fascismo, son sólo manifestaciones de un estado de cosas: escarbar, ahondar, desnudar la causa, destruirla, es la misión que la historia tiene reservada a la mujer; es la labor que la humanidad tiene derecho a esperar de ella”. [LSS, 1934]

Esas primeras reuniones de Lucía con sus compañeras y la publicación de sus artículos en la prensa anarcosindicalista, fructificaron en el otoño de 1935, cuando Mercedes Comaposada Guillén, abogada y educadora, y la médico, Amparo Poch y Gascón, asumieron el proyecto de Lucía. Las tres, directamente vinculadas a la CNT, conformarán el grupo fundador y organizador, tanto de la revista como de los primeros núcleos locales de la **red de cordialidad**. Mujeres Libres.

La idea de la revista fue hecha pública por Lucía en otoño de 1935 en las columnas del periódico cenetista barcelonés *Solidaridad Obrera*, tras responder a una invitación de Mariano R. Vázquez, *Marianet*, secretario general de la CNT, para que ocupase una tribuna femenina en el periódico catalán: “*No recojo tu sugerencia porque mis ambiciones van más lejos; tengo el proyecto de crear un*

“órgano independiente para servir exclusivamente a los fines que me he propuesto”. Se trataba de una revista hecha por mujeres y para mujeres, con un claro contenido anarquista, revolucionario y femenino.

Mujeres Libres, ya en la calle

La salida del primer número de la Revista hubo de demorarse hasta el 20 de mayo de 1936, que se agotó casi inmediatamente; el segundo apareció el 15 de junio y el tercero justo antes de comenzar la Guerra Civil. En total se publicaron 14 números mensuales hasta 1938 (Del número 14 todavía no se encontró ningún ejemplar).

El cuerpo de redacción estaba formado por ellas tres, que solían firmar con seudónimo, lo que hace difícil atribuir los textos, pero todo parece indicar que fue Lucía la autora de todos los editoriales, además de ser considerada en todos los ámbitos libertarios como la más destacada protagonista en todo lo que afectaba a la publicación. Así, las cartas enviadas por los lectores a la redacción, en bastantes ocasiones “iban dirigidas, explícita y personalmente, a ella y en casi todos los casos era ella quien las contestaba”. Sin embargo, “Lucía no estaba sola, puesto que formó un núcleo que se constituyó alrededor suyo y de Mercedes Comaposada, al que se unió, en 1934, Amparo Poch, que se trasladó a vivir desde Zaragoza a Madrid”. Como testimoniará Lucía: “Éramos un reducido número de compañeras, militantes en el campo anarquista, las que pretendíamos echar sobre nuestros hombros esta gigantesca tarea ...”.

Primer editorial

El primer editorial de *Mujeres Libres*, redactado por Lucía aunque con seguridad discutido y aprobado por sus dos compañeras en la redacción, expresaba la intención de “*hacer oír una voz sincera, firme y desinteresada; la de la mujer; pero una voz propia, la suya (...); la no sugerida ni aprendida en los coros teorizantes*”.

“Henos, pues aquí, en plena hora nuestra, dispuestas a seguir hasta sus consecuencias últimas el camino que nos hemos trazado; encauzar la acción social de la mujer, dándole una visión nueva de las cosas, evitando que su sensibilidad y su cerebro se contaminen de los errores masculinos. Y entendemos por errores masculinos todos los conceptos actuales de relación y convivencia; errores masculinos porque rechazamos



enérgicamente toda responsabilidad en el devenir histórico, en el que la mujer no ha sido nunca actriz, sino testigo obligado e inerte.

No encierra esto una recriminación para nadie; si nos duele todo el pasado de ignominia en que se nos tuvo hundidas, no nos atrevemos a pensar, sin embargo, que pudo ser de otra manera; sabemos que la Humanidad va haciendo su camino a costa del propio dolor y no nos interesa recordar el pasado, sino forjar el presente y afrontar el porvenir con la certidumbre de que en la mujer tiene la Humanidad su reserva suprema, un valor inédito capaz de variar, por ley de su propia naturaleza, todo el panorama del mundo” ...

Así, “tratará de evitar que la mujer sometida ayer a la tiranía de la religión caiga (...) bajo otra tiranía, no menos refinada y aún más brutal, que ya la cerca y la codicia para instrumento de sus ambiciones: la política”, ya que “no entiende de problemas humanos, sino de intereses de secta o de clase. Los intereses de los pueblos no son nunca los intereses de la política. Ésta es la incubadora permanente de la guerra”.

Redes de cordialidad de Mujeres Libres

Parece ser que fue Lucía Sánchez la primera en utilizar el concepto de “*red de cordialidad*” para denominar las relaciones entre los grupos de simpatizantes de la revista *Mujeres Libres*. Grupos que enseguida se convertirán en los primeros núcleos locales de la naciente organización Mujeres Libres, cuando, nada más iniciarse la guerra civil -y la revolución social anarquista, partera de colectividades, comunas, centros y entidades autogestionadas a lo largo y ancho de la zona liberada del zarpazo fascista- la revista tenga que cambiar de objetivos y pasar de ser una revista cultural y de conciencia social a una publicación orgánica de combate.

Los primeros núcleos de la agrupación Mujeres Libres se formaron en Madrid y Guadalajara, entre agosto y septiembre de 1936. El núcleo inicial de la agrupación madrileña se reunía en la Federación Local de Sindicatos de la CNT de Madrid, donde las mujeres comenzaron el proceso de capacitación profesional, cultural e ideológica.

Hacia la Federación nacional de Mujeres Libres

Al margen del Estado y contra el Estado: “... *lo cierto es que, establecidas las clases una se erigió en dominante, y para sostener y garantizar este dominio tuvo necesidad de crear una serie de instituciones que sentaran las bases de su falso derecho. El conjunto de estas instituciones perfeccionadas es el moderno Estado. De aquí deducimos, pues, que el Estado es la suma de instituciones de que una clase se sirve para sojuzgar y dominar a la otra. Las más importantes de estas instituciones son la escuela -fusionada con la religión-, la justicia y el ejército.*” [LSS, 1934]

A finales de 1934, algunas mujeres anarquistas de Barcelona tenían las mismas preocupaciones y sentimientos respecto de la postergación de la mujer que sentían en Madrid Lucía y sus compañeras, por lo que, sin saber unas de las otras, decidieron crear el Grupo Cultural Femenino.

En 1936, Mercedes Comaposada fue a Barcelona y participó en una reunión del Grupo Cultural Femenino para explicar el cometido principal de la agrupación anarquista de Madrid. Como resultado del encuentro, al comprobar que ambos grupos tenían objetivos y planteamientos muy semejantes, las mujeres del Grupo Cultural Femenino decidieron afiliarse a Mujeres Libres.

Tras la adhesión del grupo de Barcelona, Mujeres Libres se extendió como la pólvora hasta contar con 20.000 (28.000) afiliadas y 170 secciones locales en todo el país, con incidencia especial en Cataluña (46 agrupaciones), regional Centro (28 agrupaciones), seguidas de Valencia (28), Aragón (14) y Andalucía (2, en Granada y Almería). La Comisión de Solidaridad se encargaba de gestionar donativos o subvenciones con sindicatos de la CNT, ateneos libertarios y otras entidades del movimiento.

Lucía en la acción cotidiana de Mujeres Libres

Las iniciativas desarrolladas por Mujeres Libres en las distintas localidades en que logró constituirse fueron, sin necesidad de exageración alguna, increíbles, tanto por la novedad de sus planteamientos, como por el rigor y eficacia con que fueron llevados a cabo.

- Aparte de la revista *Mujeres Libres*, muchas de las agrupaciones locales tenían sus propias publicaciones, además de difundir textos e informaciones en el resto de la prensa libertaria. También se llevó a cabo la impresión de un sinnúmero de folletos, hojas de propaganda, afiches y libros, entre ellos el “*Romancero de Mujeres Libres*”, con poemas de Lucía Sánchez Saornil o la antología de artículos “*Horas de Revolución*”.

- A iniciativa de Lucía, se formaron brigadas femeninas de



trabajo que, una vez formadas técnica y profesionalmente, pudieran reemplazar a los combatientes y también un servicio de enlace, comunicación y transporte femenino que llevara y recogiera correspondencia y paquetes entre el frente y los familiares en la retaguardia.

- Realización de una amplísima labor de capacitación educativa básica y aprendizaje laboral dirigida a las mujeres obreras y campesinas. En Barcelona se puso en marcha el “Casal de la Dona Treballadora”, donde se atendían entre 600 y 800 mujeres en clases de alfabetización, instrucción básica, mecánica y agricultura, sin olvidar enseñanza sindical y temas económico-sociales.

- Se promovieron jornadas de agitación y propaganda, programas de radio (una de las emisiones más celebradas, fue la recitación por Lucía de su romance “Madrid, Madrid, mi Madrid” en Radio Madrid), bibliotecas móviles y eventos culturales resaltando el papel de las mujeres organizadas para transformar por si mismas las condiciones de la existencia femenina, orientando estas actividades hacia las colectividades agrarias e industriales impulsadas por la CNT y la FAI.

- Se crearon y gestionaron guarderías, comedores populares, orfanatos y centros de apoyo a refugiados, víctimas de la guerra

- Se fomentó la creación de una Escuela de Enfermeras y del Instituto Materno-Infantil Louise Michel, ambos en Barcelona.

- Se diseñaron, de acuerdo con el Ministerio de Sanidad dirigido por Federica Montseny, los “liberatorios” de prostitución, a la que consideraban inherente al sistema capitalista, por lo que no podría acabarse con la explotación sexual con medidas policiales, debiendo atenderse a las prostitutas que ansiasen liberarse, con revisiones, cuidados y tratamientos médico-sicológicos, orientación y capacitación en trabajos sustitutos, ayuda moral y económica, que progresivamente llevasen a la desaparición de esta esclavitud.

Conferencia Nacional de Mujeres Libres

En el segundo semestre de 1937, a instancias de Mercedes Comaposada, se traslada a Valencia para integrarse en la redacción del semanario gráfico, vinculado al anarquismo y a la CNT, *Umbral*. Poco después de haber Lucía llegado a Valencia, tendrá lugar en esa ciudad la celebración del Congreso o Conferencia Nacional de Mujeres Libres, en el que se constituye la Federación Nacional homónima.

Por la Comisión organizadora abrió la Conferencia Lucía “dedicando breves palabras a explicar la

necesidad que ha impulsado a las agrupaciones Mujeres Libres a buscar el medio de coordinar su acción político-cultural mediante la creación de una Federación Nacional con sus organismos adecuados”.

Finalmente, el Congreso acaba con el nombramiento por unanimidad como Secretaria general de la Federación allí constituida a Lucía Sánchez Saornil, sometiéndolo al refrendo de las Agrupaciones.

En los meses siguientes, la Federación y las Agrupaciones continuarán llevando a cabo las iniciativas aprobadas hasta ese momento e incorporando otras nuevas, por más que empiezan a resentirse como consecuencia de la evolución de la guerra, desfavorable para la República y aún más para el movimiento anarquista, que está siendo acosado por las propias autoridades republicanas y las intrigas, con frecuencia criminales, del partido comunista estalinista.

Pleno del movimiento libertario, octubre 1938

(CNT – FAI – Juventudes Libertarias)

Después de muchos meses de contactos con representantes de la CNT y la FAI, la Federación Mujeres Libres pidió formalmente en octubre de 1938, con la presencia de quince mujeres que integraban su delegación, el reconocimiento orgánico como cuarta rama constituyente del Movimiento Libertario, integrado hasta ese momento por la reunión conjunta de tres organizaciones: CNT, FAI y Juventudes Libertarias.

Con diversas excusas formales, los tres componentes de la asamblea acordaron ‘aplazar’ en ese momento la decisión definitiva sobre la propuesta de Mujeres Libres (remitiéndola a una posterior asamblea, que nunca llegaría a celebrarse), lo que causó una extraordinaria decepción en muchas de ellas, que sin embargo, apenas tuvo consecuencias ya que el desarrollo de la guerra, con la previsible y muy cercana victoria del ejército franquista (apenas tres meses más tarde todo el frente catalán se derrumbará ante el avance fascista) ocupaba todos los espíritus.

¿Final? No, aún no ...

Solo una derrota más,
sobre la que habrá de surgir un
nuevo nacimiento,
otro mañana



Hombres escuchando a una mujer.
¡Sí que había llegado la revolución!

Mujeres Libres, a pesar de algunos intentos, no sobrevivirá como organización al drama colectivo de la derrota y el exilio de quienes, como Lucía, lograron atravesar la frontera francesa, o de la cárcel, la persecución y el asesinato de cientos de sus adheridas.

Romance

del

19 de julio



*La vida se paró en seco
—fué en el tiempo de la siega—;
la canción del labio mozo
se trocó en dura blasfemia
y la hoz dejó en el surco
una interrogante abierta.*

*La vida se paró en seco
en la ciudad y en la aldea;
se enfrió el horno del pan
y sobre el trigo la muela
se inmovilizó de pronto
sin acabar la tarea.
¡Descansó el macho en el yunque
con un apagón de estrellas!*

* * *

*¡La vida se paró en seco
cuajada en gritos de alerta!
Aulló el hambre; despertó
la legión de la miseria,
husmeó el aire cargado
de electrizadas centellas
y un puño gigante en alto
contó minutos de espera.*

*De Este a Oeste y desde el Norte
al Mediodía de Iberia
corrió el "alerta" del paria
al acecho de sorpresas.
¡Cuidad los hombres del
llano! Los de la montaña, ¡alerta!,
los que en la huerta se afanan,
los que junto al agua sueñan.
¡Aquí los descamisados
firme el puño en la herramienta,
que herrumbre de viejos hierros
nos amaga las muñecas!*

*¡La vida, toda, tembló
de temerosa impaciencia!*

* * *

*¡Júbilo de los esclavos!
Las noches eran espléndidas;
iluminadas de rojo
sonoras de voces. Eran
como esa canción sin nombre
que el viento arranca a la selva
sacudiendo hasta la entraña
del árbol bajo la tierra.
Eran crepitar de llamas
despeño de torrenteras,
silbidos entre relámpagos,
muerte y vida en recia mezcla.*

*Y en medio del torbellino
—boca pegada a la tierra—
va un suspiro...—Hermano, oye...—
(Están en sombra y se aprietan
las manos tímidamente
sin que ayer se conocieran).
—Mi madre quedó llorando,
cuando me marché, de pena,
creída en el desamparo
si mi muerte acaeciera.
(¡Júbilo de los esclavos,
júbilo! La boca negra
del fusil crece en la noche
una ráfaga de estrellas).
Y la voz... —Lleva a mi madre,
si yo caigo, esta certeza:
que aquí dejo mil hermanos
valientes que la defiendan,
hijos de su misma entraña
aun cuando no los pariera.*

* * *

*¡Júbilo de los esclavos!
En julio rojo la tierra
como un vientre estremecido
recibió la siembra nueva.*

LUCÍA SÁNCHEZ SAORNIL